

La enfermedad saca lo peor de nosotros: Repensar una filosofía de vida frente a la actual Pandemia del COVID-19

Salvador Krsnaly Romero Ayala (El Salvador)

Universidad Federal del Paraná Brasil

RESUMEN

Es indudable el hecho que el mundo está viviendo una crisis sanitaria (pandemia) de magnitudes catastróficas, en la cual todas las medidas de contención, parecen no ser graves, pues el número de bajas por los efectos devastadores de este virus, conocido como Coronavirus (COVID-19 para la comunidad científica), no para crecer, abandonando a la humanidad en la desesperanza, dolor, luto y pérdida, es por eso, que considero que todos los seres humanos de la forma de pensar que sea, ideología política, tendencia de pensamiento, religión, creencias, área de experticia, etc., competimos con nuestro informe y sentar una opinión en torno a un tema que es de vida o muerte para la humanidad en estos momentos y los filósofos, pesar que muchas veces se muestran como seres alejados del mundo en el ensueño de las elucubraciones y “fantasías” maniqueas, no están exentos del problema y le afectan de la misma forma que cualquiera, pues vive en este mundo y está o no, sumergido en el mismo, debe por ello “llenarse” del presente y la realidad actual y efectiva de los problemas que afectan al mundo aquí y ahora.

Palabras clave: COVID_19, filosofía política, ética, filosofía contemporánea, modernidad

ABSTRACT

There is no doubt that the world is experiencing a health crisis (pandemic) of catastrophic magnitudes, in which all containment measures appear

not to be serious, since the number of casualties due to the devastating effects of this virus, known as Coronavirus (COVID-19 for the scientific community), not to grow, abandoning humanity in despair, pain, mourning and loss, that is why, I consider that all human beings of the way of thinking that is, political ideology, tendency of thought, religion, beliefs, area of expertise, etc., we compete with our report and lay an opinion on a subject that is life or death for humanity at the moment and the philosophers, despite the fact that many times they are shown as beings far from the world in the reverie of the Manichean lucubrations and “fantasies”, are not exempt from the problem and affect it in the same way as anyone else, since they live in this world and are or are not, submerged in the He himself must therefore “fill” himself with the present and the current and effective reality of the problems that affect the world here and now.

Key words: COVID-19, political philosophy, ethics, contemporary philosophy, actuality

Introducción

Es indudable el hecho que el mundo está viviendo una crisis sanitaria (pandemia) de magnitudes catastróficas, en la cual todas las medidas de contención, parecen no ser suficientes, pues el número de bajas por los efectos devastadores de este virus, conocido como Coronavirus (COVID-19 para la comunidad científica), no para de crecer, abandonando a la humanidad en la desesperanza, dolor, luto y pérdida, es por ello, que considero que a todos los seres humanos de la forma de pensar que sea, ideología política, tendencia de pensamiento, religión, creencias, área de experticia, etc, nos compete dar nuestro aporte y sentar una opinión en torno a un tema que es de vida o muerte para la humanidad en estos momentos y los filósofos, a pesar que muchas veces se muestran como seres alejados del mundo en el ensueño de las elucubraciones y “fantasías” maniqueas, no están exentos del problema y le afecta de la misma forma que a cualquiera, pues vive en este mundo y está quiera o no, sumergido en el mismo, debe por ello “llenarse” del presente y la realidad actual y efectiva de los problemas que afectan al mundo aquí y ahora, es por ello, que mi texto pretende dar un interpretación filosófica totalmente apegada a las perspectivas contemporáneas de la filosofía, evitando caer en sesgos y precipicios reductivos de “ideologías”.

En toda la historia de la humanidad, se han dado múltiples epidemias diversas, que han en muchos casos, acabado con buena parte de la población de muchos países, e incluso afectado el clima mundial, los accidentes geográficos, las tasas de natalidad, tal es el caso por poner un ejemplo, de la pandemia de gripe de 1918 o conocida como la gripe española de 1918, considerada la pandemia más devastadora de la historia humana, ya que en solo un año mató entre 20 y 40 millones de personas en todo el mundo, sacudiendo todos los cimientos de la humanidad y provocando por así decirlo, un “reinicio” de toda la humanidad respecto al mundo y las formas en que esta se relaciona con el mundo y el medio ambiente, momento crucial en el que toda la humanidad se cuestiona a sí misma acerca de este entramado de relaciones.

Ante la actualidad de este problema, parece que la humanidad nunca aprende y hasta que explotan estas desgracias y nos ponen en los llamados “límites de la histeria colectiva” del miedo creciente, de la

desconfianza hacia el otro, de la instrumentalización desmedida de los medios de comunicación, en los que se sobreexplota la imagen de la muerte, del dolor, de la angustia existencial, del no saber qué hacer, de la mera posibilidad de sobrevivir, en fin la dominancia de la información en la que puede faltar un elemento fundamental, la verdad de las cosas, la medida de lo absurdo.

La instrumentalización del miedo

Por ello el título del artículo, la pandemia acompañada de este pánico y miedo instrumentalizado, nos puede hacer perder, algo que sin duda nos compete a todos como seres volitivos, prácticos, etológicos, racionales, nuestra humanidad, en vistas de la supervivencia, no importa qué límites tengamos que cruzar, no importa que cosas tengamos que hacer, no importa que cantidad de cosas tengamos que comprar, importo yo y nada más que yo, la conciencia humana, se encierra por sí sola en un solipsismo sin salida, en el que no puede permanecer otra cosa aparte de la visión que tiene de sí misma y cómo debe actuar para salvarse, *sálvese quien pueda...*, es muy *notable*, sin embargo, la solidaridad que el mundo entero está mostrando en estos tiempos difíciles, es una labor humanitaria titánica, en la cual el mundo entero, está volcando todos los medios disponibles y la ciencia médica no para, en su lucha titánica contra este letal virus, al cual todos de una u otra manera debemos de hacer frente y detener en vista del bien común. Estamos, sin embargo, instalados en un mundo, en el cual, una forma de “capitalismo voraz” domina y es inhumano y salvaje, las bien llamadas “fake news”, que no hacen otra cosa en muchas ocasiones, que expandir el pánico generalizado e irracional, la histeria social, inducida para dominar material e ideológicamente a la población (no hago alusión aquí, a ninguna forma de Marxismo o Materialismo ideológico politizado, sino más bien, me refiero a una forma de dominio del pensamiento de masas que va más allá de la dicotomía de luchas de clases y todas esas minucias, que ya fueron de muchas formas, superadas por la filosofía contemporánea y los materialistas contemporáneos emergentes como el de Mario Bunge), haciéndoles creer cualquier cosa, a partir de una cultura del espectáculo y el show masificado y las redes sociales alarmistas juegan un papel preponderante en todo ello.

Todo es siempre un constante sálvese quien pueda, no existe una conciencia de que el otro sufre tanto o más que lo que sufro yo como ser humano, prático y ontológico y sobre todo en tiempos de esta “Pandemia” por la que el mundo está pasando, uno se pregunta dónde queda el sentido de humanidad que no se segrega, la solución a partir de un enfoque capitalista, sería, buscar la solución y las medidas que se deben tomar para evitar enfermarnos del COVID-19, consiste en comprar una determinada cantidad de productos de higienización en un supermercado, el capitalismo y sus necesidades inducidas es lo único que impera y el único beneficiado es él, son siempre los más pobres y más vulnerables los que sufren más, los que sienten directamente los efectos adversos de todo lo que golpea al mundo, si las soluciones no se centran en el ser humano como principal actor, será siempre el mercado el que se lleve todo el crédito y es eso lo que debe evitarse, para que realmente sea una solución humanista, que no haga las cosas pensando en algún tipo de mérito o crédito, si no que por el bien *per se* de la humanidad.

Histeria y tiranía

Pero no todo está perdido, la esperanza solo se acaba hasta que la ineludible y fría realidad de la muerte está ante nuestros ojos, pues el mundo está en pie de lucha ayudado por cantidades inimaginables de héroes y heroínas que no descansan ni un minuto por contener la pandemia, labor titánica que nos compete a todos y todas de alguna manera, sin embargo, no debemos dejar que el miedo y el pánico nos inmovilice, pues los que perdemos más con ello, somos nosotros, muy bien nos lo explica Antoni Puigverd en su artículo: “Histeria y tiranía” publicado en el periódico digital “La Vanguardia”, a partir de un análisis que hace de un texto de *Bret Easton Ellis*, nos dice lo siguiente (2020, p. 2): “...estamos bajo el dominio de la generación gallina, caracterizada “por su sensibilidad a flor de piel, su insistencia en tener siempre la razón, su incapacidad para considerar las cosas en su contexto, su tendencia general a la reacción excesiva”.

Y es muy cierto, el miedo entra a nuestro cuerpo, nos paraliza y también, estropea nuestra capacidad de pensar racionalmente y con calma y por ende, evita que podamos actuar de manera racional a partir

de las decisiones adecuadas que debemos de aportar al mundo para la contención de un mal mayor, es decir, el miedo evita que las soluciones se presenten ante nosotros y lo que gana es la paralización general por no poder actuar: El verdadero enemigo no es el coronavirus, sino la historia; si triunfa el miedo, la democracia pierde, afirma de forma certera Puigverd, pero la democracia a la que se refiere, no es esta tomada como sistema y forma política en la que vive una nación, sino más bien, la democracia que tenemos como seres humanos autocráticos de expresar nuestras posturas con libertad y sin miedo a la censura y represión, que de hecho sería (o debería serlo) una característica importante de las formas de gobierno democráticas, al igual que las respuestas ante las calamidades humanas: el ser humano como un todo integral, *soma* y *psiquis* y muchos elementos más que nos hacen ser tales seres.

Tanto la filosofía como toda forma de pensamiento humano, debe reflexionar en torno al efecto de pánico y miedo que se ha originado, la pandemia deja una estela absurda en el mundo, de apocalipsis, racismo y egocentrismo, pues, al dejar al descubierto la situación de precarización del sistema de salud en nuestro continente (y por qué no decirlo, en los demás continentes del globo terráqueo), vemos que se impone, un modelo de prestación de servicios de salud, de corte neoliberal, que no puede responder a las necesidades fundamentales de salud de la población de un modo satisfactorio, no porque no esté capacitado, sino, sino más bien, por la corrupción sistemática y endémica que padece, respondiendo únicamente a un acceso diferencial que viene dado por la capacidad adquisitiva, repito, no es lo mismo vivir en una ciudad que en una región rural con dificultades de acceso y con problemas de sanidad, pues allá muy posiblemente la cura a todos estos males puede demorar mucho en llegar y al hacerlo de forma no adecuada, esa es la constante diferenciación de los males en la sociedad y como estos golpean a los diversos estratos de la sociedad, si eres un renombrado pintor o artista, muy posiblemente no te pongan a enfrentar una cuarentena junto a la mayoría, si puedes pagar puedes acceder a ciertos privilegios, si tienes poder adquisitivo, tienen acceso a un frasco de desinfectante, sino no, al menos debes de procurar tenerlo a toda costa, te hará creer el mercado, pues tu salud lo vale.

Žižek y su cambio radical

El filósofo esloveno Slavoj Žižek opina que la epidemia del covid-19 es “una señal” de que la humanidad no puede vivir más como de costumbre y “es necesario un cambio radical”, el da en un artículo suyo muy famoso, un “golpe” al capitalismo, al afirmar que se debe pensar en una sociedad más allá del estado-nación, que se actualiza a sí misma en las formas de solidaridad y cooperación global. Para Žižek, la epidemia del covid-19 es “una señal” de que la humanidad no puede vivir más como de costumbre y “es necesario un cambio radical”, el da en un artículo un “golpe” al capitalismo, al afirmar que se debe pensar en una sociedad más allá del estado-nación, que se actualiza a sí misma en las formas de solidaridad y cooperación global.

Y esto es verdad, el problema, es cuando se hace de este manifiesto un tema meramente político e ideológico, pues Žižek piensa que el enemigo que se debe de vencer en estos momentos de pandemia, sería la consecuencia fáctica económica derivada de la pandemia y que ataca al sistema económico y político que sostiene todo, es decir, debería de caer el capitalismo para que un sistema comunista reinventado se instaure y llegue como paladín, a salvarnos de la barbarie global a la que todos como humanidad estamos expuestos, pues estamos en una situación de un miedo en la que vamos tras la caza de consortes y salvoconductos que nos de una esperanza de sobrevivencia, pues la muerte es una de las cosas a las que el ser humano más teme y huye: pues es la hondura y vacío donde el ser se pierde según Heidegger.

Ahora bien, el miedo que nos congela, aterroriza y nos hace ponernos nerviosos y perder nuestra capacidad de razonar adecuadamente ante determinados acontecimientos del mundo actual, se basa en algo que es real y amenazante, pues está presente, sin que en realidad podamos ver (un virus letal) solamente hacernos una idea que existe a partir de los idearios que otras personas doctas en el tema nos presentan, es decir algo que existe independientemente que lo sepamos, conozcamos o podamos siquiera imaginar su existencia, pero que de una u otra manera nos atemoriza y atenta contra nuestra vida y nuestra existencia física en el mundo, pues lo que más se ve afectado es nuestro cuerpo, además de nuestra psiquis por todo el estrés real o no al que nos sometemos y al mismo tiempo, nos dejamos someter por influencias externas.

Hablando de miedo, seguiremos a Zygmunt Bauman, para afirmar que (2007, p. 10):

“«Miedo» es el nombre que damos a nuestra incertidumbre: a nuestra ignorancia con respecto a la amenaza y a lo que hay que hacer -a lo que puede y no puede hacerse- para detenerla en seco, o para combatirla, si pararla es algo que está ya más allá de nuestro alcance”.

Esta sería la forma que describe de forma maravillosa en este texto y que constituye una forma de miedo líquido en nuestras sociedades contemporáneas decadentes.

Ahora bien, regresando a las ideas de Žižek, la humanidad posee en estos momentos, una fuerte esperanza y fe, en el hecho que luego de liberarnos como humanidad de la pandemia actual (si es que logramos hacerlo) nos podemos “infectar” de algo mucho más deseable y benéfico: “...el virus de pensar en una sociedad alternativa, una sociedad más allá del estado-nación, como una sociedad que se actualiza a sí misma en las formas de solidaridad y cooperación global” (2020, Pág. 26), aclarando que el “comunismo” implícito en esta cita por la frase estado-nación, no es aquel atrapado teórica e ideológicamente en la clásica dicotomía política capitalismo-comunismo, sino en términos de una aldea global, pero al mismo tiempo más solidaria e igualitaria, esa sería la esperanza un poco ingenua que nos puede ofrecer Žižek (ya que es un ideólogo del marxismo en su vertiente tradicional e ingenua), debemos advertir que ningún régimen político, sistema económico, forma de gobierno, etc. puede darnos la fórmula exacta para la felicidad de todos los seres humanos en el mundo y los medios necesarios para poder conllevar nuestra vida como seres humanos en un futuro cercano, pues si salimos de esta, la idea que debería de prevalecer es llegar a hacerlo, siendo diferentes a lo que somos actualmente o por lo menos un poco más consciente de nuestra actualidad en el mundo, parafraseando a Xavier Zubiri.

Un virus mucho más letal que el COVID-19

El capitalismo voraz y sus despiadadas formas de regir nuestra vida, es un virus mucho más letal que el COVID-19 diría Žižek y nos plantea una

paradoja mucho más dificultosa, que nos hace pensar que todo debe cambiar y que nada permanece inmutable a través del tiempo, se olvida que estamos en tiempos de la ruptura innegable con los meta relatos y las fórmulas infalibles que solucionan todo en el mundo, es por ello, que hasta lo que se conoce como “comunismo” (si es que no desaparece tristemente de la mente de nosotros los seres humanos), debe cambiar y adaptarse a las nuevas realidad que se le van a plantear. Es por ello, que las ideas de Žižek, deben de ser tomadas con pinzas y teniendo mucho cuidado en su manejo, pues lo que pretende mostrarnos, es que en el fondo se necesitan “paladines” en el mundo, de lo que debe ser la semilla de nuevos seres humanos, los cuales únicamente pueden hacer de este mundo mejor si el sistema dominante ideológica y políticamente el comunismo a la usanza tradicional.

No soy político, ni me gusta acorazarme en torno a tendencias de pensamiento, ideologías políticas reductivas, pues pienso que todo está sujeto a discusión y no existe nada acabado en el mundo, si ya de por sí los grandes meta relatos políticos y metafísicos pueden caer para dar paso a nuevas formas de pensamiento en la actualidad, en la que vemos que todo terreno es suelo fértil de crear y anticipar una forma de filosofía de vida diferente y nueva en la que las ideologías abigarradas ya no serán el único objeto de análisis y discusión en la academia.

La idea es que a partir de la experiencia existencial que estamos llevando con el estilo de vida impuesto por la pandemia y sus consecuencias sui generis, podamos articular nuevas formas de vida, mucho más auténticas, más felices, más holísticas y en tono con una mística particularmente nueva, en la que nos volvemos conscientes de cuál es nuestro papel como *Dasein* en el mundo: seguir destruyendo el planeta y a nosotros mismos o volver a la consciencia que antaño nos caracterizó. Parece ser que todo mundo desea volver a la normalidad, pero no son capaces de ver todo lo “anómalo” que existe en esa idea, pues el estado de cosas en el mundo necesitaba un “reset” de todo, es como una sacudida que el mundo por años estaba planeando hacerse a sí mismo, para reivindicar su esencia y buscar todo lo que por años le ha degradado y cortarlo de raíz, pues todo cosa parasitaria termina por tumbar y acabar con la fortaleza de su anfitrión. Haré aquí alusión a un texto muy inte-

resante de Carlos Candel, para el periódico digital español “El País”, en el cual, describe de forma muy inspiradora, el por qué no desea volver a la mal llamada normalidad, un extracto de la primera parte de su texto, reza así (2020, p. 1):

“Pues yo, lo siento, pero no quiero volver a la “normalidad”. No anhelo volver a las caravanas diarias para ir al trabajo, a pasar menos tiempo con mi familia, ni a ver la “boina” negra amenazando el cielo de Madrid, a una educación segregadora y con ratios insostenibles, a la precariedad de la Sanidad, al elitismo de que gane más el que más dinero sea capaz de producir menospreciando labores tan fundamentales en esta crisis como las de limpiar, reponer o entregar productos, cuidar a los mayores... Detestaría regresar a la orgía de consumismo compulsivo y sin sentido que nos hacía comprar productos innecesarios y de mala calidad, fabricados en países pobres por personas pobres en condiciones de semi esclavitud, para que otros puedan seguir acumulando sus riquezas, sólo por el hecho de que esas prendas son baratas y de temporada”.

Muy interesante, pues la reflexión va dirigida en el sentido que no debemos anhelar volver a aquello que nos tiene en la situación actual, pues de lo que se trata es de aspirar a ser una humanidad más auténtica, que no se aferra a pautas de comportamiento ni modas pasajeras e inmorales, a conductas burguesas y prácticas sin ton ni son, sino a la búsqueda de un sentido “humanista” en la sociedad contemporánea, pues el mundo y la humanidad interior de todos, está cansada de estas formas de encontrarnos en el mundo ajenas a la empatía, a la solidaridad, a la construcción social en conjunto, a la bondad y misericordia, a la demografía social que crea en conjunto y que hace de las estadísticas y los números, las cosas que sí valen la pena para poder construir un mundo nuevo y solidario. No es a partir de construcciones sociales teóricas y utópicas, pues toda forma de ingeniería social por muy sustentada teóricamente que esté, no lleva por ello, la garantía de éxito y aplicabilidad a los contextos actuales en los que se desarrollan las sociedades, pues estas son oscilantes y también lo son, las formas, comportamientos y costumbres en las que los distintos grupos sociales se sostienen en sí mismos.

La pandemia saca siempre lo peor de nosotros, pero no necesariamente es la regla de oro para pesar a todos los seres humanos, pues si el mal que trae consigo, se ve como una oportunidad de empuje que alienta el consenso social en todos los niveles de la vida del hombre como ser social, es por ello, que Žižek en su fenomenal texto (el cual instó a leer con visión crítica sin partir de reduccionismos político-ideológicos) *Pandemia*, lo explica de manera exquisita y nítida, sin tantos artilugios teóricos (2020, p. 8):

“No bastará con tratar la epidemia como un desafortunado accidente, para librarse de sus consecuencias y volver al buen funcionamiento de la antigua forma de hacer las cosas, con tal vez algunos ajustes en nuestras medidas de salud. Tendremos que plantear la pregunta clave: ¿Qué es lo que está mal con nuestro sistema que nos atrapa sin estar preparados para la catástrofe a pesar de que los científicos nos han advertido de ello durante años?”

Ni hablar de la creciente estigmatización de la labor e irrespeto de los Derechos y libertades fundamentales del personal médico y de toda persona sospechosa de estar en riesgo de contraer el virus, prestadores y prestadoras de salud, en todas partes del mundo (en Europa principalmente) se están dando múltiples ataques verbales y físicos, desalojos, saqueos de viviendas y propiedad privada de esto profesionales (debido a nuestra ignorancia y maldad intrínseca, pues como *homo sapien*, está sapiencia parece no servirnos de mucho o la usamos para cosas que no nos traen ningún tipo de beneficio) entre otros atropellos a su dignidad como personas y las autoridades de los respectivos países, parecen no prestar atención a ello o simplemente asumen el papel del “suizo” ante la situación, pues la mayoría naturalizan de alguna manera esta violencia.

Las personas que rompen la cuarentena domiciliar obligatoria impuesta por el gobierno en la mayoría de los países (hablaré de El Salvador, pues es el país donde vivo y puedo hablar en primera persona como son las cosas) que más han sido golpeados por la pandemia, son apresadas, sufriendo multiplicidad de vejámenes y violaciones a sus libertades y derechos fundamentales y en la mayoría de los casos, terminan siendo apresadas y llevadas a supuestos centros de contención (a pesar que en

muchos casos, se ha determinado que no es así, pues son llevados a bar-tolinas en realidad) en donde les ponen en peligro mayor de contraer el virus, en condiciones de hacinamiento, decadencia, sin los mínimos de salubridad necesarios, etc, y es que sigo el análisis de Žižek y le apoyo, en el sentido que esta cuestión y la manera como esta nos afecta y vivimos, depende en gran medida, de nuestra condición social y muchos otros factores, como la edad, profesión, grupo étnico, nivel de escolaridad, raza, género, rol en la sociedad, etc, y esto nos lo explica más o menos en este párrafo (2020, p. 19):

“Tales divisiones de clase han adquirido una nueva dimensión en el pánico por el coronavirus. Nos bombardean con llamadas mientras trabajamos desde casa, en un aislamiento seguro. ¿Pero qué grupos pueden hacer esto? Los trabajadores intelectuales precarios y los directivos que pueden cooperar a través del correo electrónico y las teleconferencias, de modo que incluso cuando están en cuarentena su trabajo se desarrolla más o menos sin problemas. Pueden ganar aún más tiempo para “explotarnos”. ¿Pero qué pasa con aquellos cuyo trabajo tiene que realizarse fuera, en fábricas y campos, en tiendas, hospitales y transporte público? Muchas cosas tienen que tener lugar en el exterior inseguro para que otros puedan sobrevivir en su cuarentena privada...”

Y la concepción de “cuarentena” (la cual es de suma importancia para evitar el contagio masivo gracias al distanciamiento social físico que implica), tal como se concibe e impone en el mundo actual, sobre todo en occidente, es una concepción radicalmente clasista y hasta cierto punto burguesa, pues, en ella no van incluidas todas las personas de la sociedad y no falta un sinnúmero de excepciones en las leyes que sustentan la obligatoriedad del régimen de excepción que no entran en ella, pues la labor que realizan, es fundamental para el “biorritmo del vestigio de normalidad que aún queda en la sociedad y para que el sistema de cosas establecido principalmente por el capitalismo, pueda prevalecer, pues a muchos destacados intelectuales, científicos y principalmente economistas es lo que más les preocupa, una inminente recesión en la economía mundial que impactaría fatalmente a todos los seres humanos del planeta, pues se verían exentos de los medios necesarios

para continuar produciendo y consumiendo, factores esenciales para el capitalismo en su forma más burda y cruel.

Una nueva forma de comunismo, o la misma lección histórica

Si bien no soy fiel creyente como Žižek, que un sistema comunista, como régimen político e ideológico al estilo de los grandes dictadores (Ni Stalin, ni Mao ni Pol Po como dicen sus defensores) del planeta sea la solución para algo en el mundo, ni una dominación y vigilancia digital total de las personas como afirma de diversas maneras Byung Chul Hal (uno de los oponentes y detractores de Žižek y cuya tesis principal, es presentada en la compilación de escritos intitulada “Sopa de Wuhan”), en su texto *La emergencia viral y el mundo de mañana*, nos habla de cómo la vigilancia y dominación total de la población en todos los ámbitos de la vida pública y digital de las personas, principalmente en Asia, ha sido uno de los factores clave en la lucha contra la pandemia del COVID-19, pues a través de ella y con ayuda de la tecnología, se ha logrado establecer con mayor facilidad que personas están infectadas, en riesgo de estarlo y sus respectivos nexos epidemiológicos, cosa muy loable, pues han contribuido a la solución global, a pesar que con el levantamiento de todo confinamiento en China, continuará latente el riesgo de reinfección de la población.

Esto forma parte de una masa enorme de una serie de teorías conspirativas, fake news, etc, pero en una cosa sí tiene razón Žižek y es en el hecho que (2020, p. 27):

“Una amenaza mundial de este tipo da lugar a la solidaridad mundial, nuestras pequeñas diferencias se vuelven insignificantes, todos trabajamos juntos para encontrar una solución, y aquí estamos hoy, en la vida real. No se trata de disfrutar sádicamente de un sufrimiento generalizado en la medida en que ayude a nuestra causa; al contrario, se trata de reflexionar sobre un triste hecho de que necesitamos una catástrofe que nos haga capaces de replantearnos los rasgos básicos de la sociedad en la que vivimos”.

Muy aparte del sistema político o régimen que él piense que es el más indicado para que rija en el mundo. Considero vital el poder replantearnos y renovar a nivel social todos esos rasgos básicos y no ver únicamente el problema a partir de los números negros de los mercados bursátiles y financieros, sino las cifras de personas fallecidas y las que aún falta, pues en estos casos, no hay curva ni paradoja que pueda salvarnos o eximirnos de ser parte de ellas en determinado momento, solo la muerte es lo único seguro e infalible en este mundo, *no importa cuán magníficamente esté construido nuestro espíritu, nosotros, la humanidad, creemos que una estúpida contingencia natural como un virus o un asteroide puede acabar con todo*, acota Žižek más adelante.

Si la pandemia saca algo de nosotros, debe en todo caso, ser algo bueno y loable, algo que ayude al mundo a librarse de su mal, en el sentido que todos y cada uno de nosotros, somos responsables de la propagación o no del virus, pero existe un virus mucho más letal, del cual debemos de liberarnos como especie humana, este es el virus de la ideologización y del miedo irracional, el virus del odio y la discriminación, virus con el cual cada día desde muy temprano nos infectan las mal llamadas “fake news” atiborrando nuestras mentes con información malsana, falsa, tergiversada, maliciosa, fundamentalista, en fin información meramente ideologizada y que no nos conduce más que al camino de la autoflagelación, la autodestrucción, la negación de la realidad, a la irracionalidad de no actuar con la cabeza fría, sino que únicamente a partir del pánico colectivo, de la histeria de las masas inconformes y atormentadas muchas veces por gobiernos autoritarios, demagogos, clasistas, irracionales, dictatoriales que solo piensan en la crisis económica y en las recesiones producto de la pandemia, dejando de lado al ser humano como el principal afectado, como el ente que muere a causa del virus, pues nada tiene sentido *per se* sin el ser humano:

el dinero y el progreso, no son bienes en el aire que puedan existir a priori, dejan de carecer de existencia y sentido sin el soporte vital del ser humano.

Una vuelta a la ¿normalidad?, a manera de conclusión

Las cosas son claras, aunque la vida vuelva a la normalidad (entiéndase por normalidad, una serie de factores, vivencias, rasgos, hábitos, limitantes formas de vida, cotidianidades y acciones lineales que ocurren de forma constante sin variaciones importantes, a través del tiempo y su fragilidad como extensión de nuestra vida), no será la misma normalidad que antes del brote, pues todo a lo que estábamos acostumbrados como parte de nuestra vida diaria ya no se darán por sentadas, tendremos que aprender a vivir una vida mucho más frágil acompañada de constantes amenazas naturales, artificiales, existenciales, sociales, etc. Tendremos que cambiar toda nuestra postura ante la vida, ante nuestra existencia como seres vivos entre otras formas de vida, dejar viejos vicios, buscar nuevas formas del cuidado del cuerpo propio y de los demás, vivir en total armonía con la naturaleza, volvernos más holísticos y sensibles ante la realidad inmediata que percibimos con los sentidos para poder modificarla y mejorar como especie humana, pues parece ser que toda nuestra evolución se ha detenido y bloqueado pues hemos lanzado toda nuestra suerte al azaroso destino ciego, no importando nos otra cosa que la satisfacción de los sentidos, la búsqueda desesperada de dinero y confort, placeres, hacer lo que nos plazca, olvidarnos por completo del otro, hundidos en la rutina del trabajo, los quehaceres diarios, la casa, la oficina, en fin, todo aquello que yo llamaría *la instrumentalización del destino* de los seres humanos a costa de todo y todos.

Referencias bibliográficas

Puigverd, Antoni (2020) “Histeria y tiranía”, *La Vanguardia*. Consultado en: <https://www.lavanguardia.com/perfil/ev/login>

Candel, Carlos (2020) “No quiero volver a la normalidad”, *El Diario.es*. Consultado en: https://www.eldiario.es/historias-del-coronavirus/quiero-volver-normalidad_132_1211033.html

Žižek, Slavoj (2020) *PANDEMIC!: COVID-19 Shakes the World*. Edición virtual, consultado en: <https://es.scribd.com/document/456167442/Pandemia-Slavoj-Zizek-pdf> Pág.26

Bauman, Zygmunt (2006) *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Madrid: Paidós.